UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

De como las personas, se vuelven ... hombres y mujeres en la pobreza

Grethel Huber

Tutor: Jorge Bertullo

2006

Índice

- I - Introduciéndonos en el tema.....3
- II - Fundamentando los por y para qué de este estudio.....5
- III - Justificación del Proyecto de Tesis.....8
- IV - Antecediendo el tema. Un poco de historia.....10
- V - La estructura metodológica propuesta para el Estudio.....13
- VI - Contextualizando la reflexión: los Alcantarilleros y las Barrenderas.....15
- VII - Los escenarios donde ocurre la acción: los conceptos de género y pobreza: una discusión necesaria.....19
    1. La pobreza como contexto y la vulnerabilidad que implica.....20
    2. Conceptualizando un poco la pobreza y la exclusión.....23
    3. Enunciando categorías: el Género y sus implicancias.....24
    4. Como lo social se vuelve individual y viceversa, los roles sexuales prescriptos.....27
    5. La regulación de las relaciones de género y sus transformaciones.....30
    6. La constitución de la Subjetividad en los contextos de Pobreza.....33
- VIII - Concluyendo desde el Trabajo Social.....36
- XIX Bibliografia.....40
- X – Anexo A.....42

I - Introduciéndonos en el tema

"...un acontecimiento es una relación entre algo que pasa y una pauta de significación que subyace"[1]

El hacer una Tesis..., gran desafío que se presenta como último gran paso, el salto final que nos obliga y permite transitar el camino desde el ser estudiante hacia ser profesional.

Cuando empezamos a acercarnos al momento de hacer un ejercicio de investigación como el de confeccionar una Tesis, comenzamos teniendo una idea de lo que queremos estudiar, tenemos el gran titular: Género y Pobreza. Tenemos la curiosidad, la idea y nuestros pre conceptos. A partir de allí buscamos la bibliografía, comienza la lectura, todo parece estar vinculado y todo tiene que ver. Del gran tema, **¿qué quiero conocer?** Proceso de recorte, de ir acotando esa pequeña porción de la realidad. Una vez definido esto, llegamos al **¿cómo conocemos?** ¿cuál será la metodología a emplear?.

Proceso de aproximación y lejanía, sucesivos acercamientos que muchas veces nos confunden pero que al final nos permiten aclarar y definir con precisión el Qué y el Cómo. El **para qué** surge ligado a lo pertinente del estudio, a los principios éticos y lineamientos ideológicos que subyacen, son parte y muchas veces guía de lo que queremos aprender y de cómo nos posicionamos al momento de conocer y de intervenir en la praxis profesional.

Atravesamos entonces, sucesivas etapas de confusión y claridad que ocurren dialécticamente hasta poder llegar a un producto que transitoriamente será final, para luego convertirse en un nuevo punto de partida. Un intento por generar, yo diría entendimiento, que facilite llegar al conocimiento que aporta a la comprensión de la realidad que nos toca.

Haber definido el diseño de investigación, con una cierta metodología empleada me enfrentó con los planteos de viabilidad teórica, referente a la articulación coherente y armónica de diferentes categorías de análisis y viabilidad práctica, referente a la disposición de los recursos materiales necesarios para el desarrollo del ejercicio investigativo, transformándose así en la orientación necesaria que guía el proceso.

Este es un trabajo con varias puntas o inicios posibles; uno de estas posibilidades es establecer conceptualmente las relaciones entre hombres y mujeres desde una perspectiva de género y luego pensarlas dentro de determinadas condiciones donde estas se construyen: la Pobreza. La descripción general de estos contextos, sus manifestaciones cotidianas y las características que asume el ejercicio de los roles sociales.

Las interrogantes surgen a partir de observar cómo viven las personas concretas estas situaciones, las repercusiones que se podrían dar a nivel de la construcción de la subjetividad: ¿cómo, desde donde se construyen los lugares y roles de los hombres y las mujeres?

Como inferencias hechas a partir de la observación directa, derivada de prácticas laborales surge que los roles de género se reproducen en forma estereotipada, la posibilidad del cambio y/o transformación no existe en cuanto tal, las formas y caracteristicas que asumen las relaciones y vínculos personales se viven como definidos desde afuera, como cosas impuestas, dadas. La siguiente pregunta que surge es ¿Dónde podemos observar esta estereotipia? ¿Cuáles son las dimensiones de la vida cotidiana sobre las que nos tendríamos que detener para observar estas situaciones concretas y los imaginarios que representan?
Las situaciones concretas globales las podemos conocer a través de los grandes datos cuantitativos, índices de pobreza, tasas de desempleo específicas, niveles de participación. Para esto existen institutos especializados, enfoques teóricos que desarrollan metodologías específicas de medición y cuantificación de los datos sociales; pero no será esta la vertiente adoptada en el presente trabajo.

En muchísimos momentos del desarrollo teórico surgió la interrogante sobre nuestra interacción concreta como sujetos profesionales, representantes de una cierto "saber" académico – científico. Este lugar desde el cual nos colocamos para intervenir es diferenciado de las personas, comunidades o sociedades que conforman nuestro objeto de estudio como disciplina integrante de las Ciencias Sociales. Pero a la vez somos parte de ese contexto social, nuestra subjetividad también entra en juego y para no desconocerla bajo falsas objetividades se trata de proponer y desarrollar una metodología de investigación cualitativa, ya que "...el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación,..., no está en la teoría ni en la técnica,..., sino en el investigador mismo."[2]
Planteo entonces que en vez de adoptar posturas reduccionistas y excluyentes de un paradigma u otro, parece más pertinente y enriquecedor plantear la complementariedad de los enfoques cuanti y cualitativo.

II - Fundamentando los por y para qué de este estudio

¿Por qué la posible investigación resulta oportuna y pertinente? ¿para qué sirve? ¿qué nos puede aportar reflexionar sobre la construcción de las identidades de género?

Para continuar identificando y explicitando las pautas de interacción con los que actuamos todos los días en nuestras vidas cotidianas y desde el cuestionamiento y las tentativas de respuesta poder realizar un aporte más en la construcción social de la equidad de género. En este proceso, al mismo tiempo, nos conformamos como investigadores implicados en nuestra materia.

Hace ya algunos años que se despertó mi interés y curiosidad sobre las llamadas "cuestiones de género", intereses que se vieron motivados y acrecentados por el desarrollo de trabajos curriculares, la participación en seminarios, conferencias, etc., así como también el trabajo práctico dentro de organizaciones de la sociedad civil y organismos públicos involucrados con el tema. También desde mi condición de mujer y de trabajadora social, además. A partir de ahí fui construyendo y desarrollando una mayor sensibilidad, acopiando conocimiento en cuestiones tales como la violencia doméstica, la feminización de la pobreza, los construcción cultural de los estereotipos de género, la observación de los cambios y transformaciones que se vienen gestando en cuanto a los lugares ocupados por hombres y mujeres, los logros obtenidos a partir de las luchas y reivindicaciones del movimiento feminista, etc. Todos estos items constituyen las bases desde donde parto para realizar esta Tesis, sin que sea el punto final de mis investigaciones sobre el tema, sí lo considero como un paso necesario y fundamental, de manera que me permita seguir avanzando.

Una de las intervenciones prácticas que me permitió irme adentrando en la temática con una visión muy cercana de las sujetas involucradas fue la participación desde sus inicios en el Programa "Barrido Otoñal" implementado por convenio entre la Secretaría de la Mujer – IMM con ONGs. Allí tuve la oportunidad de trabajar directamente con grupos de mujeres jefas de familia provenientes de los hogares pobres montevideanos. Otra práctica laboral, enmarcada dentro de las experiencias de Convenios socio – laborales dirigidos a jóvenes de entre 18 y 24 años, me brindó la posibilidad de trabajar con grupos mixtos y otros únicamente integrados por hombres jóvenes, surgiendo allí algunas de las interrogantes, inquietudes y reflexiones que se plantean y motivan este trabajo de Tesis, como ya se dijo.

Dentro de las motivaciones más personales se incluyen mi subjetividad como ser humano que pertenece a un género y se relaciona con el otro, una mujer vinculándose, las experiencias propias en cuanto a la discriminación, la objetualización del cuerpo femenino, etc. Esto me ha permitido identificarme

progresivamente y sentirme parte de este colectivo mayor, siendo sensible a las reivindicaciones y experiencias planteadas desde los diversos ámbitos de acción que se presentan en el Uruguay de hoy.

El movimiento feminista se ha planteado para mi, como un ámbito de acción política válido que busca trascender las diferencias económicas, sociales y culturales respetando y aceptando las diferencias y diversidades de las y los actores involucrados en el tejido social. Si bien a veces los caminos y maneras de concretar los logros se presentan como diferentes el objetivo final es siempre el mismo, el cuestionamiento del sistema patriarcal y la transformación de los roles allí desempeñados.
La discriminación de género, las diferencias corporales jerarquizadas, más la distribución desigual de la riqueza, de los recursos, complejizan el escenario social que nos rodea, complejizando también las dimensiones a tener en cuenta en la elaboración del conocimiento. El cruce entre la discriminación de género con los procesos de exclusión social no es una mera suma, es una construcción compleja, se atraviesan, se interrelacionan en la mutua determinación.

Si observamos un poco el mundo que nos rodea, vemos un sistema capitalista de producción, hoy en su versión neoliberal, que se reproduce a sí mismo y afianza en nuestros sentires y pensares. Globalización de la economía, de las comunicaciones; regionalización creciente de los países y sus problemáticas; mundialización del tiempo y del espacio, de las relaciones entre las personas. Todo esto nos enfrenta cada día a un mundo cambiante, donde nuevas reglas se imponen para los gobiernos nacionales y para las personas que viven dentro de ellos.
Sin embargo estos procesos de mundialización no se han traducido en una creciente igualdad de oportunidades y derechos, como muchos argumentaran a su favor. Tampoco ha significado una redistribución más equitativa de los recursos disponibles, por el contrario se estimula la competencia desmedida, valorar el Ser a través del Tener. "Si no tenés no sos": se establecen barreras, límites y diferencias cada vez más infranqueables entre quienes tienen privilegios y quienes no.
Algunas de las consecuencias son la profundización de la pobreza y pauperización de las poblaciones, decayendo sus niveles de vida y las posibilidades de cubrir satisfactoriamente sus necesidades. Así se va dando el aislamiento y deterioro de redes personales y sociales de contención y sostén, cada individuo va perdiendo recursos y riquezas culturales propias de su grupo de pertenencia, de esta manera se estarían potenciando las situaciones de vulnerabilidad, exponiendo a las personas a transitar procesos de exclusión social.

Partimos de la base que la pobreza es una situación de injusticia, de discriminación, que siendo económica impregna todas las demás dimensiones de la vida social de las personas. Entonces, reflexionando sobre las

observaciones derivadas de las prácticas mencionadas anteriormente parece ser que esta pobreza tuviera incidencias directas sobre las formas y/o contenidos que toman las relaciones de género, así como en la construcción de las identidades individuales. Los roles que se ponen en juego tienden a radicalizarse, tornando las relaciones más hostiles y violentas para quienes las viven.

Contextos de pobreza, donde se producen procesos de exclusión y reproducen situaciones de vulnerabilidad social, desarrollándose estilos particulares de comunicación e interacción. Donde sus miembros se encuentran ubicados, como hombres y como mujeres, en sus roles más tradicionales; con pocas posibilidades de variabilidad y transformación.

Intermedian allí relaciones de poder y dominación, la ley del más fuerte y por tanto la imposición a través de la violencia, sea esta física, psíquica, sexual o en cualquier otra modalidad combinada en que se presente.

Podría suponerse que la estereotipia en la reproducción de los roles de género se estaría manifestando en el establecimiento de pautas de vínculo violentos, el embarazo adolescente, los lugares ocupados dentro de los grupos familiares, las ocupaciones posibles, las caracterizaciones para uno y otro género.

En el ámbito de la personalidad, estos contextos de pobreza redundarían en el empobrecimiento del mundo interno de los/as individuos/as, por lo que se vería afectada su capacidad de adaptación a los diferentes contextos y realidades que se les presenten, ubicándolos/as en situaciones de mayor vulnerabilidad social.

Los roles y situaciones se vivencian como algo dado, con pocas posibilidades de participación activa, poco protagonismo y decisión sobre lo que se quiere hacer. Se es mujer u hombre de una sola manera y no existe la posibilidad del cambio o transformación.

III - Justificación del Proyecto de Tesis.-

El movimiento feminista, en cuanto movimiento social, se propone remover las bases del sistema genérico patriarcal, que define lugares diferenciados y jerárquicamente valorados para unos y otras. Esto implica promover y actuar positivamente para transformar las situaciones diagnosticadas. Transformación lenta, paulatina, con núcleos duros, difíciles de combatir ya que traspasan lo cultural para ser también políticos, económicos, sociales, emocionales. Significa repensar lo femenino, lo masculino y todas las formas de distribución del poder y de los recursos existentes en el mundo. Por eso se vuelve de vital importancia continuar indagando en las cuestiones de género, buscando así seguir generando instancias de reflexión y análisis que profundicen el conocimiento sobre la temática, que permita seguir cuestionando los lugares y formas de pararnos en el mundo según seamos hombres o mujeres.

Reflexionar sobre todas estas cuestiones de poder que involucra el relacionamiento humano se vuelve esencial para quienes aspiramos a una sociedad más justa y equitativa, donde la solidaridad sustituya al individualismo como valor guía para el accionar humano y por ende de todas las organizaciones e instituciones que conforman la sociedad.

La recorrida bibliográfica necesaria para poder elaborar este trabajo, que si bien no es exhaustiva ni pretendió serlo arroja una primera diferencia en cuanto a la cantidad de estudios sobre la feminidad y la masculinidad. Hasta el momento actual, al pretender estudiar la temática del género, encontraremos mucho más caudal referente a las mujeres. Los estudios sobre masculinidad parecen ser bastante menos y difíciles de encontrar, en general surgen con posterioridad a los vinculados a la feminidad.

Por otra parte, la gran variedad y multiplicidad de trabajos que, desde hace algún tiempo, focalizan el análisis o se refieren en términos generales a la pobreza o a diferentes aspectos de la temática, dan cuenta tanto de la envergadura de la problemática como de las dificultades para abordarla, aún cuando su visibilidad es nítida y obvia para la opinión pública. Los complejos procesos de exclusión social que se vienen desarrollando nos imponen el hacer un esfuerzo por reflexionar sobre las consecuencias que implica el perder en integración social, la fragmentación y el surgimiento de brechas cada vez más importantes.

A los efectos de este trabajo cabe explicitar que voy a intentar "mirar" sobre una sociedad de la cual formo parte. A partir de allí voy a pensar los roles sociales en general y los de género en particular acotándome a la sociedad uruguaya, específicamente montevideana y perteneciente a un sector social determinado, de bajo recursos. La pobreza y ubicación marginal dentro del sistema económico, parece tener incidencias directas sobre las formas y /o contenidos que toman las relaciones, y en la configuración de la subjetividad.

Enrique Pichon Rivière[3] entiende a los sujetos como configurándose en actividades transformadoras, manteniendo relaciones dialécticas mutuamente modificantes con el mundo, que tiene su motor en la necesidad. Entonces el concepto de salud mental propuesto nos remite a la idea de adaptación activa a la realidad, desarrollando estrategias y modus vivendi de transformación de las condiciones propias de vida. Siempre teniendo presente que toda concepción de la salud y la enfermedad contiene y reproduce una concepción determinada sobre el sujeto, el mundo y la historia que lo fundamenta.

Amayta Sen[4] define la pobreza desde una óptica de ausencia de oportunidades y opciones más básicas del desarrollo humano son negadas: vivir una larga vida, saludable y creativa y disfrutar de un estándar de vida decente, libertad, autoestima y estima por los otros.

IV - Antecediendo el tema. Un poco de historia.

Las relaciones sociales son fenómenos dinámicos y cambiantes. Teniendo en cuenta que vamos a intentar analizar esos fenómenos, que son variables de una situación de vida a otra, es necesario dotarlos de historicidad y contextualizarlos. Porque si tomamos la reproducción estereotipada como un dato extra social, sin dinámica, sin historia, entonces negamos la posibilidad de transformación, convirtiéndose en un "eterno" social naturalizado. Por lo tanto se vuelve pertinente considerar la evolución de las categorías de análisis, cuales y donde son los momentos históricos en los que surgen y paradigmas teóricos que los sustentan.

Empecemos por el **movimiento feminista**. El feminismo surge a mediados del siglo XIX Durante la revolución industrial, experimentada por las sociedades occidentales junto a las vastísimas y profundas transformaciones sociales que se abrían paso y extendían hasta matrizar cada aspecto de la vida social. Su principal objeto de lucha es la extensión del concepto de ciudadanía: la obtención del derecho al sufragio, por lo que se lo llamó movimiento sufragista. Durante la segunda mitad del siglo XIX el feminismo liberal se extiende hacia Norteamérica para nutrirse de los movimientos abolicionistas.

También en el período comprendido entre la revolución francesa y la revolución liberal del '48 surgen las propuestas socialistas de los utópicos (Fourier, Owen) y los científicos (marxistas), la cuestión social y la cuestión femenina surgen históricamente vinculados.

Estos dos troncos ideológicos es de donde se nutre el feminismo histórico. Por lo tanto ya desde el inicio vamos a encontrar dos vertientes del feminismo: uno liberal, representado por John Stuart Mill (1869) y Mary Wollstonecraft (1791) cuyo centro de interés es la lucha por los derechos ciudadanos y el socialista que considera que la igualdad política sólo será posible si se logra una sociedad de seres económicamente iguales.

Marx (1843 – 1844) retomó las ideas de Fourier en cuanto a la situación de las mujeres era un índice del desarrollo social. La cuestión femenina fue tratada con el enfoque del materialismo dialéctico e histórico. Así como la brutal explotación de los trabajadores creaba las condiciones materiales para la liberación de la clase trabajadora, de la misma forma el proceso de producción capitalista, al destruir las diferencias entre hombres y mujeres y obligar a las mujeres a ingresar a la producción social creaba las precondiciones para su liberación.

En el fin de siglo existen dos tendencias, representadas por dos asociaciones principales: el Consejo Internacional de Mujeres (Washington, 1888), del que se instala una filial en Uruguay 1916, que busca promover la igualdad de derechos civiles y políticos entre hombres y mujeres. Presentando petitorios antes

gobiernos y partidos políticos, organizando Congresos Internacionales fortalecieron las redes de contacto entre mujeres. La Alianza Internacional para el Sufragio Femenino (Berlín, 1904), con filial en Uruguay en 1919, presidenta Dra. Paulina Luisi. En 1907 se instala la 1er. Internacional Socialista de Mujeres, con Clara Zetkin como promotora de la organización de las mujeres, integrante del Partido socialista alemán, propuso en el Congreso fundacional de la 2da. Internacional Socialista (1899), el 8 de marzo como día internacional de la Mujer.

El movimiento feminista es un proyecto político que intenta generar un cambio social hacia la igualdad humana. A través de su desarrollo ha ido debilitando las barreras entre mundo público y privado, tejiendo las interrelaciones entre uno y otro ámbito, "lo privado es político" fue una de las consignas adoptadas mundialmente por este movimiento.

El reconocimiento legal de los derechos civiles de la Mujer fue uno de los hitos fundamentales en su historia. Y si bien estos prácticamente se han reconocido en todo el mundo los cambios culturales y sociales para que éstos sean ejercidos en las prácticas cotidianas aún se vienen gestando, continúan existiendo múltiples pautas de comportamiento discriminatorias que siguen siendo objeto de reivindicación y lucha constante.

Esta lucha por la igualdad real presenta un carácter mundial y contestatario, trascendiendo la simple y vieja discusión de las diferencias entre hombres y mujeres (sin desconocerlas), para cuestionar directamente las bases y estructuras de una sociedad que a pesar de que se define como altamente democrática, en la realidad continúan reproduciéndose estructuras jerárquicas de dominación y explotación. Siempre discriminando entre un arriba y un abajo, colocando a las personas en diferentes posiciones según sea su sexo, raza, nivel socioeconómico, etc. Es decir, se nos presenta una de las posibles intersecciones que se dan en los sistemas de estratificación social.

Sigamos con el concepto de **Pobreza.** Este tampoco es estático, está dotado de historicidad y necesita ser contextualizado. También su contenido está impregnado de variabilidad espacial y temporal, por lo que no resulta fácil acordar una única definición universalmente válida, por el contrario siendo un concepto estrechamente vinculado a su contexto, asume diversas modalidades y maneras de expresión para una sociedad u otra.

Los orígenes de su conceptualización se ubican a finales del siglo XVIII y XIX, a través de las teorías económicas clásicas que lo ubican como categoría central en sus estudios. Ninguna sociedad prosperará lo suficiente si no puede llegar a una situación de "pleno empleo". Para el marxismo, por otra parte, pobreza y riqueza son dos facetas del mismo proceso , y aún sobre la base de la continua expansión y reproducción de

las fuerzas productivas y de la riqueza social se despliega la concentración de la riqueza y, por tanto, la desigualdad.

En sus desarrollos posteriores (1950 – 1970) las teorías sociales del desarrollismo y el "Estado de Bienestar" propusieron una serie de medidas y políticas sociales de "protección" que solucionaría el tema de la pobreza. El discurso dominante proponía que el desarrollo de las economías de gran escala, el libre intercambio económico en el sistema capitalista sería la manera de compensar la balanza entre los paises más y menos desarrollados. Entre más ricos y más pobres.

Estas estrategias de desarrollo promovidas en las décadas del 60 y 70 pronto se mostraron insuficientes en la satisfacción de las necesidades básicas de todos/as los integrantes de una sociedad, tanto en Europa y Norteamérica como en América Latina.

Durante los periodos de procesos dictatoriales que se vivieron en el continente se instauraron los programas de ajuste estructural, buscando comenzar a desmantelas las políticas sociales proteccionistas de los Estados de Bienestar. El fenómeno de la Pobreza sigue existiendo y aumentando, sigue su curso la concentración de la riqueza en un polo cada vez más estrecho, y la desposesión creciente de capas cada día más amplias de las sociedades, brindando paradójicamente nuevos impulsos y motivaciones para su estudio.

V - La estructura metodológica propuesta para el Estudio:

El asunto general dentro del cual se enmarca este estudio es el Género y Pobreza, tratando de orientarse hacia el ejercicio de los roles de género dentro de estos contextos y los procesos de exclusión social que se ven imbricados, para así poder analizarlos. Teniendo para ello que conceptualizar teóricamente que entendemos por roles sociales y sus particularidades en cuanto al género, partiendo de la base de que vivimos dentro de un sistema patriarcal de distribución de los roles sexuales. Así como definir que se entiende por pobreza y procesos de exclusión social dentro de un sistema capitalista de producción.
El recorte dado para la construcción del Objeto de Estudio parte de la focalización sobre experiencias micro de intervención dentro de un perfil institucional dado por el desarrollo de convenios educativo – laborales para reflexionar sobre los roles de género en contextos de pobreza.

La metodología de trabajo proyectada responde a un diseño exploratorio y cualitativo de investigación, ya que este se plantea como el más adecuado para poder estudiar las representaciones sociales subyacentes en el accionar de esos hombres y esas mujeres concretas. Asi como permite dar cuenta de las creencias compartidas que conforman ese fondo cultural común en el que se mueve cada grupo social.

La aplicación de la metodologia cualitativa presenta varias ventajas entre ellas se destaca que las construcciones teóricas elaboradas se refieren a fenómenos culturales, permitiendo incluir aspectos de este tipo en la explicación de un cierto proceso; se trabaja con las personas, sus discursos y significados integrados a sus discursos; entonces es necesario considerar la variabilidad de las formas culturales, no buscando la generalización sino el sentido dado por las personas. Se deben ir construyendo aproximaciones dinámicas que se adaptan mejor a la también dinámica cotidiana de los roles, y por último considero que nos permite ir más allá de la mera descripción de los componentes aislados, ya que se propone la integración de los mismos.

La posibilidad de concretar entrevistas escapa a los objetivos y parámetros dentro de los que se enmarca este estudio sin embargo, haré acuerdo a lo enunciado por Delgado y Gutiérrez[5] planteando que la entrevista de investigación pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del individuo. Por eso la técnica, de entrevista abierta, se presenta idónea para la obtención de informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales.

Al intentar analizar la relación género – pobreza, tomando como referencia experiencias concretas, Programas específicos, dentro de marcos institucionales determinados, es primordial tener presente los/as varias actoras/es involucrados: los grupos, las organizaciones de la sociedad civil que gestionan, la IMM, los barrios, las familias, etc.

La praxis profesional del Trabajo Social ubica a quienes la ejercen en lugares próximos, cercanos a los sujetos, grupos o comunidades con los que acciona e interviene sobre la realidad. El uso éticamente correcto de las técnicas cualitativas de intervención e investigación nos facilitarán el acceso a los conjuntos de significaciones y representaciones sociales que se ponen en juego en la vida cotidiana de los individuos. Sin olvidar que nuestros lentes son nuestros y al mirar construimos lo que miramos.

Son por demás conocidas y discutidas las múltiples connotaciones sexistas del lenguaje. Desde siempre se ha utilizado la referencia al género masculino como universal absoluto, cuando nos referimos a varias personas solemos hablar y escribir como si fueran todas masculinas. En un intento de no continuar reproduciendo esas estructuras sexistas, en este trabajo se encontrará que en la mayoría de los casos se sustituye con términos genéricamente neutros, por ejemplo, en vez de referirse a los hombres y las mujeres, hablará de las personas y siempre que sea necesario la distinción se ordenaran indistintamente las referencias a los o las, alternando aleatoriamente los pronombres utilizados entre una u otra opción, de manera de no promover la jerarquización de ninguno de los géneros a través del lenguaje.

Victor Giorgi[6] nos plantea que la intervención se hace en espacios y tiempos arbitrariamente recortados de una realidad interconectada. No debemos confundir los recortes operativos del campo de intervención que realizamos para poder aplicar nuestras técnicas e instrumentos con la realidad misma.

A su vez también es imprescindible reiterar que intentamos mantenernos en una postura ética que de cuenta y respete por encima de todo los derechos humanos de las personas con las cuales nos vinculemos en la intervención en la realidad. Primero que nada nunca perder de vista que no somos integrantes de esa comunidad, pero que a su vez no estamos de visita y que los/as sujetas/os con los cuales intervenimos son quienes nos dan la posibilidad de desarrollar nuestra praxis profesional. Desde ahí posicionarnos para mantener actitudes de respeto y cuidado frente a las personas. La temática de este Proyecto de Tesis intenta orientarse hacia poder dar cuenta de la Vida Cotidiana de esas personas, las formas de relacionarse, la interacción de los roles, las vivencias. Desde esta exterioridad, dar cuenta de su más intimo ser de personas sociales.

VI - Contextualizando la reflexión: los Alcantarilleros y las Barrenderas.

La descripción que presento a continuación busca operar como referencia a la práctica desarrollada en el marco de actividades laborales, siendo también una oportunidad para reflexionar acerca de las formas de interacción que construimos. Tiene la validez metodológica de la vivencia subjetiva, del acumulado de experiencias e interacciones cotidianas que dieron lugar al surgimiento de vínculos, con una cierta duración en el tiempo. No será tampoco un objetivo el comparar los procesos grupales, o establecer generalizaciones concluyentes; por el contrario es un esfuerzo de explicitación del camino recorrido en la construcción de mi ser profesional.

La forma de interacción estuvo pautada por el contacto cotidiano y sostenido durante un año con los grupos de jóvenes y de cinco y seis meses con los grupos de mujeres. Los márgenes de edad para los jóvenes estaban entre los 18 y 24 años, mientras que para los grupos de mujeres podía variar entre los 18 y 50 años, agregando diferencias generacionales entre sus integrantes. Los grupos tienen variables estructurales que pautan su formación con diferentes características, aunque ambos tienen como eje estructurante: el trabajo y los espacios educativos.

La práctica referenciada con grupos de jóvenes se enmarca en una Organización de la Sociedad Civil, ubicada en el Cerrito de la Victoria que mantiene convenios educativo – laborales con la Intendencia Municipal de Montevideo, concretamente en el Área de Saneamiento dirigidas a jóvenes que preferentemente no hayan tenido experiencias laborales previas y con niveles educativos que no superen el ciclo básico de Educación Secundaria. Luego de que los/as jóvenes se inscriben pasan por un proceso de selección y entrevistas individuales que dará lugar a la conformación de una cuadrilla de trabajo, mixta o no según el caso, de entre 7 y 10 individuos. Donde si bien la tarea operativa es cotidiana y por tanto ocupa un lugar destacado dentro de la conformación grupal también se cuentan con instancias semanales de reuniones de grupo, donde la centralidad está puesta en el proceso educativo que transita el/la joven. Estos encuentros semanales tienen como finalidad la elaboración y abordaje de diversas temáticas vinculadas al acontecer grupal: estilos de comunicación, hábitos de trabajo, talleres temáticos, etc. Si bien existe una estructura pedagógica pre – establecida esta es flexible para adaptarse a las particularidades de cada grupo.

Un primer grupo con el cual trabajé estuvo conformado por 10 varones jóvenes, con un promedio de edad de 19 años, todos originarios y residentes del barrio delimitado por las calles Gral. Flores, Chimborazo, Av. Burgues y Carreras Nacionales dentro del zonal 11 del departamento de Montevideo. En este barrio se encuentras varios estilos de viviendas; desde las más precarias construidas con materiales de desecho hasta las provenientes de cooperativas por ayuda mutua o policiales. Esto genera diferentes imágenes y

valoraciones entre sí, pero en su mayoría nos encontramos con hogares de bajos recursos, de los cuales provienen estos jóvenes. Todos se planteaban el trabajo como una posibilidad de estabilidad y mejora en su situación de vida, más allá de la contradicción vivida con respecto a los bajos salarios percibidos dentro de la "legalidad" y la posibilidad de "salir a la calle" "rescatarse" con alguna actividad ilícita y en unas pocas horas lograr lo mismo que trabajando todo el mes.

Los ejes que atraviesan este grupo son el trabajo, la convivencia diaria, la comunicación, la posibilidad de la escucha, la tarea de equipo en la jornada laboral pero paulatinamente vamos atravesando barreras de desconfianza para lograr establecer vínculos más cercanos e ir compartiendo entre todos las experiencias de cada uno, los sueños, las ganas y las motivaciones.

En el inicio del proceso grupal se muestran desde sus lugares más estereotipados, la imagen del hombre todo lo puede, las bromas referentes a la homosexualidad, el demostrarse entre sí y para los/as de afuera que son los mejores, que pueden con el trabajo, esto no siempre les permite dejar aflorar los conflictos y ansiedad que los atraviesan ante esta nueva situación: el contexto laboral. Queda expuesta la imperiosa necesidad que tienen de legitimar su imagen de hombres, su rol de proveedores.

Esto plantea exigencias hacia el rol de "educadora", la forma de pararse, de interacción, como introducir elementos cuestionadores que faciliten la problematización de las situaciones para que ellos transiten el camino de ir develando las estructuras de las cuales forman parte y expresando el sentir referente a ello. Muchas veces aparece el cuestionamiento del rol educativo, es un gran desafío que fue necesario atravesar, construyendo la legitimidad de la propuesta que les presentemos. Pueden activarse elementos persecutorios vinculados a nuestra "institucionalidad" que es necesario explicitar y trabajar para y con la confianza de manera de que nos permitan entrar. Creo que para eso también tenemos nosotros, desde nuestro lugar profesional, sin perder de vista la distancia óptima, que mostrarnos, dejar ver nuestro ser persona e ir trabajando para establecer vínculos de confianza, que ponen límites pero que también brindan seguridad y protección.

Sobre el final del año de trabajo empieza a plantearse el ¿después que?, la construcción de las estrategias de supervivencia para cada uno, identificando los diferentes recursos y habilidades de cada uno para una mejor optimización y combinación de los recursos de cada uno. En esta etapa se pudo visualizar claramente el proceso grupal acontecido, cada uno de los integrantes vuelca al grupo sus ideas, sus proyecciones, sus fantasmas. De esta manera el ejercicio de roles estereotipados dentro del grupo deja lugar para la movilidad, para que cada uno de los integrantes se presente desde su saber, su experiencia y desde allí aporte a la problematización, generando opinión y abriéndose a las visiones de los demás, construyendo desde lo grupal el camino individual.

El final, el después, que rescatamos de esta experiencia transitada: creo que es posible afirmar que tanto el grupo, como yo fuimos parte de un vínculo dialéctico, mutuamente modificante, donde el transitar nos

permitió ir elaborando aprendizajes. No fue un pasar en vano, no éramos los mismos cuando empezamos que cuando terminamos. Muchas veces me he re encontrado años después, con integrantes de aquellos grupos, y lo que mayoritariamente expresan haber rescatado es el vinculo afectivo establecido, la transformación de las formas de comunicación, el respeto mutuo por el cual estaba signado el vínculo.

Los grupos de mujeres, surgen vinculados al Programa "Barrido Otoñal" implementado desde la intendencia Municipal de Montevideo, a través de la Comisión de la Mujer (actual Secretaria de la Mujer). Los mismos estaban compuestos en su totalidad por madres jefas de familia, de diversas edades y trayectorias de vida, algunas sin haber terminado la escuela primaria y otras con el ciclo de secundaria completo. Provenientes en su mayoría del zonal 9 del departamento de Montevideo y con diferentes situaciones habitacionales pero todas con un importante componente de inestabilidad y vulnerabilidad frente a los posibilidad de conseguir y mantener un trabajo o no. Su inserción laboral inestable no les permite la proyección a futuro. Esto nos remite directamente a la angustia vivida ante la imposibilidad de trazar y seguir un camino pensado y elegido, para ellas mismas y sus hijos/as. Me encontré así frente a grupos de mujeres adultas, con muchos saberes y fortalezas y otras tantas vulnerabilidades. Cada una de ellas construye una imagen de sí diversa, desde el no puedo nada hasta lo puedo todo, con características más depresivas, maniacas, eufóricas, agresivas pero todas con su autoestima bastante deteriorada, producto de historias y presentes de violencia doméstica, de la inestabilidad en la resolución de sus necesidades y de su prole.

De una u otra manera todas estas mujeres presentan una característica común están oprimidas y aisladas, buscando una inserción laboral estable, que les permita acceder y ampliar redes sociales.

Si bien en el acontecer cotidiano surgen conflictos, diferencias y roces entre las integrantes, creo que la identificación entre ellas opera como facilitador en la comunicación y surgimiento de la empatia. Parece ser que resulta más fácil ser empático/a con quien consideramos nuestro igual, podemos tender un puente comunicacional y vincular para aceptarla/o más fácilmente.

La identificación de género introduce variabilidad en el ejercicio del rol profesional, el tener una sensibilidad compartida con los grupos de mujeres facilita la comunicación; en general la experiencia habla de una disposición mayor a la comunicación, o tal vez yo como trabajadora social y mujer las pude entender mejor, descifrar códigos comunes. Sin duda también con los jóvenes se pudieron establecer vínculos afectivos, operativos, laborales. La comunicación, el respeto, la tarea, los límites, el trabajo en equipo, la cooperación, la escucha, la construcción y ejercicio del rol en forma cotidiana son vectores que atraviesan la práctica profesional inserta dentro de un cierto acontecer grupal.

Al principio la salida del hogar hacia el mundo del trabajo implica establecer nuevas rutinas domésticas, la vida familiar tiene que organizarse de manera tal que le permita a la mujer salir del hogar. Este es un primer obstáculo que se les presenta. La "salida a la calle" en el caso de las Barrenderas implica un superar miedos

y resistencias, aprender a estar e interactuar en el espacio público. Inmediatamente el superar estos miedos les hace ganar en empoderamiento y confianza en si mismas. El barrido de calles particularmente tienen una doble caracteristicas: momentos de soledad, porque las calles se barren de a una y otros de tareas en equipo: plazas, parques, a la entrada y salida del "cantón". El poder cumplir con la tarea, insertarse en un trabajo tiene efectos dinamizantes y positivos, mejorando la imagen que tienen de si mismas en cuanto seres humanos que desean realizarse.

Al mismo tiempo que co existen posturas y roles aparece también el encuentro con las otras, las similitudes, las diferencias. El compartir las problemáticas de cada una, encontrarles puntos de contacto y el manejo del conflicto intra grupal.

La realidad de tener un salario mensual, establecido, fijo y respetado, es decir que antes del 10 de cada mes van a poder contar con una determinada cantidad de dinero introduce mayores certezas en cuanto a la satisfacción de algunas necesidades. Comienzan a visualizar que pasará mañana, surgiendo mayores niveles de autonomía y proyección en el futuro, que si bien tiene una dimensión individual también repercute en el acontecer grupal. Esta situación se ve claramente en los temas vinculados a la violencia doméstica. Cuando la mujer obtiene un trabajo remunerado, muchas veces hay un recrudecimiento de las situaciones de violencia vividas, manejando algunas mujeres, en forma individual, la posibilidad de separarse, de irse ellas solas con sus hijos. Esta temática, que atraviesa a la amplia mayoría de las mujeres incluidas dentro de estos grupos, genera también reacciones más colectivas. En todos los casos aparece el compartir vivencias, recuerdos del pasado o situaciones presentes, llegando inclusive a diseñar estrategias de protección y cuidado para aquellas miembros que están en situaciones más vulnerables y riesgosas. La inclusión en colectivos mayores, que funcionan como grupos de pertenencia y referencia promueve la ampliación y el fortalecimiento de redes sociales, facilitando el intercambio y el surgimiento de acciones colectivas transformadoras.

Son luchadoras, apenas rascamos bajo la piel aparecen las ganas, los sentimientos transformadores y creativos, el gusto del compartir. Estar en grupo brinda seguridad.

VII - Los escenarios donde ocurre la acción: los conceptos de género y pobreza, una discusión necesaria.-

Para comenzar este estudio fue necesario comenzar delimitando qué se entiende por cada una de las categorías de análisis empleadas. Leer para poder construir los conceptos, reseñándolos brevemente en este estudio: el concepto de género y su contexto: el movimiento feminista; la pobreza pensada dentro de los contextos de exclusión social, las implicancias del cruce de ambos, siempre intentando orientar el conocimiento hacia la vida cotidiana, para dar cuenta de las dimensiones concretas, de las subjetividades.

Para intentar abordar el reflexionar sobre los contextos de Pobreza, procesos de exclusión social y situaciones de vulnerabilidad social implicadas debemos pensar en el marco global de nuestra sociedad: un sistema capitalista de producción, que tiene por máxima fundamental la acumulación, concentración y centralización de la riqueza en manos de un determinado grupo social, que se define como dominante, y a la misma vez engendra y multiplica el ámbito de la dependencia y la subordinación a todo el tejido social inseparablemente, justificando su dominación. Reproduciéndose a sí mismo y auto legitimándose como necesidad y fatalidad a la vez, como único camino posible.

Si a partir del considerar la creciente desigualdad e inequidad con que son distribuidos los productos del quehacer humano y los recursos existentes, para reflexionar sobre las situaciones de pobreza, discriminación, alineación y violencia que de allí se desprenden, y pretendemos hacerlo desde una perspectiva de género y por tanto de derechos humanos, se vuelve éticamente necesario replantearse los parámetros y tendencias hacia donde se dirigen nuestras sociedades. ¿Cuál es el futuro social que se está y estamos construyendo? La mera formulación de esta pregunta parece superarnos en tanto individuos, ya que involucra múltiples dimensiones que la mayoría de las veces están más allá de nuestras decisiones. Pero una actitud conformista no basta, creo que es necesario intentar conocer, comprender las situaciones para reflexionar, problemtizándolas, buscando y construyendo los caminos de salida desde lo individual y lo colectivo.

Partiendo de un marco ideológico referencial vinculado a las Declaraciones y Conferencias Internacionales con respecto a los Derechos de las Mujeres[7] y haciendo una rápida lectura de los contenidos de dichos Declaraciones y Conferencias podemos discernir las situaciones varias de injusticia sobre las cuales buscan actuar: violencia doméstica, feminización de la pobreza, acceso diferencial a puestos de trabajo, embarazo adolescente, las adicciones, etc.

En la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas se entiende la pobreza como una violación a los derechos humanos, ya que quienes se ven afectados por situaciones de pobreza ven limitadas sus capacidades para el libre ejercicio y goce de sus derechos.

1. La Pobreza como contexto y la vulnerabilidad social que involucra.

Nuestra sociedad está organizada según el sistema capitalista de producción, el cual se plantea como fin último la expansión ininterrumpida de la riqueza para lo cual debe buscar continuamente maximizar las ganancias. A partir de este criterio economicista define ubicaciones para las personas, desencadenando procesos de inclusión o exclusión según sea el caso.

Desde aquí voy a considerar, en un primer aspecto, el concepto de Pobreza como referente a una cierta posición o lugar que se ocupa en la estructura económica, que podría enunciar, para ciertas situaciones límite como marginal. Esta ubicación define ciertas consecuencias directas para la vida cotidiana y concreta de las personas, colocándolas además, en situaciones de riesgo y vulnerabilidad social. Podemos plantearnos entonces, la interrogante de: ¿estar al margen de qué?

Según el enfoque que intento darle a este trabajo, respondo que es estar al margen de los beneficios producidos por la sociedad, en el sentido económico y simbólico del término, asi como en lo que se refiere a la participación en los ámbitos de poder y toma de decisiones. En el terreno económico se nos presenta la carencia material, en el plano simbólico, la marginalidad aparece, además, como incertidumbre y negación. En la "marginalidad", la sociedad del capital lleva al extremo la negación de su propio discurso. Totalizando esa negación hasta arrebatar o disgregar en los "marginados" aún su propia razón capitalista. Los expulsa de su universo. Tanto que los define simplemente por una negación: no integrados. Tanto como el patriarcado hace de una mujer una especie de no-hombre. Esto genera estados de frustración constantes, donde no es posible proyectar, donde no se sabe que pasará mañana, las seguridades básicas para la supervivencia, la reproducción cotidiana de alimentarse, descansar, trabajar no están dadas.

De maneras perversas el sistema, genera necesidades y amplía "supuestamente" el abanico de opciones y posibilidades a las que un/a individuo pueda acceder. Las posibilidades de elección se presentan como ilimitadas, colocando en el individuo la responsabilidad del camino elegido, enmascarando los verdaderos mecanismos y condiciones que generan la distribución desigual de los beneficios. Sin garantizarle a todos/as sus integrantes la posibilidad de acceder a los satisfactores para sus necesidades, desde las primarias a las superfluas.

Pero el mundo integrado, capitalista, lindo que nos ofrecen a través de los medios masivos de comunicación, de la publicidad y "estilos" de vida aprobados por "la sociedad" sigue estando ahi, seduce pero no es para todos y todas.

La **contradicción básica entre salario y ganancia**[8] es inherente a este sistema de producción ya que busca como fin último la acumulación del capital. Este es el principio fundamental de organización de la asignación de recursos y de las relaciones sociales que allí se fundan. De esta manera la fuerza de trabajo de cada persona es el recurso con el que cada uno/a cuenta para incluirse dentro de este sistema (laboral, de seguridad social, de ámbitos de participación, de grupos de pertenencia). El trabajo de las personas es considerado como una mercadería más de intercambio: **trabajo por salario.** El salario para el capital es un gasto, por lo tanto este también debe ser minimizado, así disminuyen los gastos y aumentan las ganancias. A su vez, este salario es el que le brinda al/la trabajador/a la posibilidad de participar de la economía desde el consumo. Pensemos aquí en los hombres "pobres" concretos, aquellos que no lograr satisfacer sus necesidades básicas, que tienen bajos niveles educativos, que al ofrecer como valor de intercambio, su fuerza de trabajo, están ofreciendo también su corporalidad, su subjetividad, sus saberes, sus capacidades, sus límites, su socialidad concreta en tanto productor no simplemente de una cosa física por otra cosa física, sino de los fines de ese propio trabajo social. Que el asalariado se vea arrinconado a rebajar y degradar su ser creador a intentar subsistir, es un producto del capital como relación social que requiere precisamente esta degradación del hombre productor de su mundo. En una forma diferente que la femenina, este cuerpo también es objetualizado y desconocidas sus necesidades; sólo importa que el trabajador pueda cumplir con la tarea indicada, dentro de los límites y fines que esa relación social le impone como necesidad y condición de ser.

Para resolver la contradicción mencionada anteriormente, el capitalismo ha implementado varios mecanismos basados en la creación de centros y periferias dentro de la economía, tanto nacional como internacionalmente. Hablar sobre ellos excede los límites e intencionalidad de este trabajo por lo que intentaré focalizar sobre las situaciones que se viven en los "márgenes". Describiendo brevemente pensemos que en el centro los salarios son más altos, los lugares de trabajo más calificados y la inserción laboral más estable, o sea que también hay una cierta cobertura de la población por parte de la seguridad social. El salario que cada persona recibe se convierte en el ingreso que le permite acceder al mercado —espacio de interconexiones, falso espacio de inclusiones, que terminan siendo más alienadas que reales --- para buscar los satisfactores a sus necesidades, "ampliando" los márgenes de libertad para elegir. En la pobreza toda la energía de las personas está enfocada hacia la supervivencia, no hay tiempo para el desarrollo de otros intereses u opciones entre las cuales decidir, o por lo menos se ve reducido, los márgenes de libertad de elección y decisión están en riesgo. Aparece entonces el punto de vista moral, ético de las situaciones de pobreza, de ahí su inaceptabilidad, su injusticia. El concepto e idea de pobreza es sencillo y complejo a la vez, habla de recursos básicos, mínimos necesarios para desarrollarnos pero también de significados, símbolos, de percepciones y vínculos que se establecen.

En el límite entre inclusión – exclusión y dentro de los límites de la explicación "económica" el salario es deprimido hasta ser simplemente el costo de reproducción del trabajador , ya que no se le traslada ninguna parte de la ganancia operada por la transformación de la materia prima dada por el trabajo humano. Cuanto más bajo sea el salario menor es el poder adquisitivo que se posee, así como menores serán los recursos económicos invertidos en la reproducción social de la población, lo cual podemos pensar que nos lleva un empobrecimiento global de las comunidades locales.

En general la carencia de recursos económicos son sustituidos por recursos familiares, comunitarios o institucionales, que muchas veces también resultan escasos para garantizar una calidad de vida mínima que permita el desarrollo social integral. De esta forma, el sistema se asegura que siga existiendo una reserva de fuerza de trabajo descalificada, poco instruida, dispuesta a trabajar por salarios cada vez más bajos y que sigan asumiendo para sí los costos de la contradicción entre salario y ganancia. Siguiendo con Astori definiríamos a estos salarios como **de sobreexplotación**, ya que no solamente se le paga al/la trabajador/a menos que el valor generado, se le paga menos que lo mínimo que requiere para vivir.

La clave del funcionamiento de este mecanismo es que siempre exista una demanda mayor por puestos de trabajo que los disponibles dentro del mercado, ya que así se asegura el poder seguir comprimiendo los salarios dentro de la periferia. Esta situación tiene severas consecuencias en las condiciones de vida de la población: precarización del empleo y la vivienda, déficit alimentarios, deterioro del nivel educativo, etc. Comprometiéndose así las posibilidades del desarrollo integral de las personas en cuanto seres humanos y el pleno ejercicio de sus derechos.

Parece importante para poder problematizar sobre las situaciones concretas de pobreza y la Pobreza como problema social, articularlo con el concepto de exclusión social como proceso y la vulnerabilidad que implica. Para ello el concepto de **masa marginal** de José Nun[9] parece acertado ya que hace referencia al grado de inclusión o no al sistema pensándolo como un continuo de integración social, planteando el eje económico como productor de desigualdades en la acumulación y distribución de la riqueza. Las formas de relacionarse de las personas con el proceso productivo y social son heterogéneas, de ahí las posiciones diferenciales, pausibles de ser pensadas según un eje de inclusión – exclusión, de acuerdo a determinadas variables o características. Esta heterogeneidad es observada por el autor cuando plantea la creciente incorporación de mujeres al mercado de trabajo.

En síntesis es posible considerar la pobreza absoluta como la escasez de recursos para satisfacer las necesidades básicas. Siendo la exclusión el proceso acumulativo de carencias que imposibilitan acceder a sistemas de participación que garanticen el ejercicio pleno de la ciudadanía asociado a la situación de pobreza. Para pensar la **pobreza** como la carencia o privación de recursos para satisfacer las necesidades básicas de cada persona, se han desarrollado 3 tipos de enfoques: monetario, de pobreza humana y los multidimensionales. Estos enfoques más que autoexcluyentes son complementarios, ya que sin duda la

pobreza tiene una dimensión económica pero se involucran las múltiples dimensiones de la vida individual y social. El énfasis puesto en cada uno de los enfoques implica diferentes maneras de entenderla y abordarla.

2. Conceptualizando un poco: La pobreza, la exclusión.-

Ligado a los análisis y reflexiones en torno al concepto y situaciones de pobreza, surge el concepto de **exclusión social**; en la continua búsqueda por entender, conocer y tal vez intervenir sobre las nuevas problemáticas que acompañan a los cambios en el mundo de trabajo y sistemas de cohesión social.

Visualizar los conceptos como un constructos humanos, los desnaturaliza, dotándolos de mutabilidad, no siempre fue así, puede ser transformado. El concepto de exclusión incluye nuevas dimensiones que el de pobreza, permitiendo pensar la conjugación de variables como procesos, introduciendo dinamismo, variabilidad en el tiempo de las situaciones, según sean los contextos y las intervenciones que se realicen.
Visualizados como procesos podemos enunciar que estos afectan integralmente la vida de las personas, complementándose y potenciándose en forma negativa: fragilizando las redes sociales de sostén, disminuyendo las posibilidad de intercambio con otros sectores sociales y la mutua influencia de los diversos modelos culturales que conviven, perdiendo oportunidades de enriquecimiento e integración social, por parte de todo el conjunto social.

Tomando a Robert Castel como referencia Ximena Baraibar[10] plantea que la exclusión social es un concepto con dos grandes aspectos: como discriminación y como situación de pobreza asociada a la desvinculación del mundo del trabajo. Siendo entendido como un fenómeno que articula diversas dimensiones: económica, vinculado al mundo del trabajo; la fragilidad o fortaleza de los soportes relacionales, las representaciones sociales de los lugares asignados y asumidos y las dificultades en el pleno ejercicio y goce de los derechos que implica.
El concepto surge en Francia a mediados de los '70 para designar a los grupos que comenzaban a quedar fuera de los sistemas de seguridad social, como consecuencia de la crisis de los Estados de Bienestar, al no satisfacer todas las demandas de la ciudadanía.
Es un consenso el hecho de que la pobreza absoluta implica privaciones materiales, necesidades básicas insatisfechas, reconociendo diferencias situacionales y de grado, se definen tres niveles, que bien pueden convertirse en etapas: la indigencia, la carencia y vulnerabilidad. Carecer de lo indiscutiblemente necesario; no tener aquello a lo que todo el mundo debería disponer y tener unas condiciones de vida tan frágiles que, aunque no son pobreza actual, bien podría ser la futura.
Tomás Ruvalcaba[11] enfoca la pobreza como un contexto deshumanizante, reductor de las capacidades y libertades personales, generando en quienes la viven la imposibilidad de imaginar un futuro diferente.

Para poder plantearnos conocer la Pobreza en un cierto contexto, como ser la realidad nacional, parece pertinente plantearse el conocer 3 factores principales vinculados a la relación que establece cada sociedad con *sus* "pobres": los modelos de desarrollo económico y su realidad, el papel del Estado y la existencia de las solidaridades informales, es decir la capacidad de las redes sociales informales para sostener e incluir al individuo.

Reflexionemos ahora sobre las exigencias que la sociedad dice plantearse a sí misma , como propias de su naturaleza. Los mandatos a cumplir y funciones a desarrollar. Muchas veces (y sobre todo para ciertos sectores de la población) no habilita los mecanismos necesarios para que cada persona pueda cumplirlos. Por Ej.: los hombres deben ser los proveedores económicos por excelencia de sus hogares pero por otro lado, a los hombres de los sectores más empobrecidos les es muy difícil lograr una inserción laboral estable y suficiente que les permita cumplir con los requerimientos de su género.

Pensemos también los diversos sistemas de control social que presionan a las individualidades en el cumplimiento de los mandatos sociales; en el ejemplo mencionado sería la desacreditación y desprestigio frente a quienes lo rodeen.

Esta población es segregada espacial y culturalmente. Viven en las zonas periféricas de Montevideo, nominadas muchas de ellas como "zonas rojas", barrios donde los servicios comunales son deficientes, existe la marcada tendencia a la deserción escolar, los índices de violencia son más altos y los niveles de pobreza también. Culturalmente, quienes allí viven, son considerados/as peligrosos/as, vagos, prostitutas, "planchas"; muchas veces escuchamos en la calle "son todos chorros", o "para qué tienen tantos hijos si después no los pueden criar". De manera muy perversa, las personas terminan siendo culpables y únicos responsables de su situación; así como estigmatizados y discriminados de múltiples maneras; aumentando los montos de ansiedad y frustración vivenciados por las personas

> "Todos somos valorados fundamentalmente por nuestra contribución al proceso productivo. El que no se ajusta a las normas que protegen el proceso productivo y la estructura de nuestra sociedad es automáticamente rechazado."[12]

3. Enunciando categorías: El Género y sus implicancias.-

El término **gender** surge en los años setenta, dentro del feminismo académico anglosajón con un doble objetivo, uno científico, de contribuir a comprender la realidad social y otro político, desnaturalizar las características humanas consideradas femeninas, vinculándolas a procesos individuales y sociales complejos de adquisición, mediante el aprendizaje de pautas de comportamiento.

Se buscó de esta manera contribuir al debate y diferenciación del determinismo biológico, a favor de la igualdad femenina. Reconociendo una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales. La explicación a través de una supuesta "esencia femenina" no resultaba suficiente para explicar las diferencias construidas.[13]

Joan Scott[14] propone una definición de género con dos aspectos básicos e interrelacionados y cuatro elementos donde reconocerlo. El género como constitutivo de las relaciones sociales construidas según diferencias sexuales y como forma primaria de relaciones significantes de poder.
Se habla de relaciones de género porque ambas construcciones están mutuamente conectadas, el "mundo" de las mujeres es parte del mundo de los "hombres"y viceversa, uno existe en referencia al otro y se determinan mutuamente.

Los cuatro elementos propuestos por Scott son los siguientes:

- Los símbolos y mitos culturalmente disponibles referentes a diversas representaciones.
- Los conceptos normativos que expresan e interpretan los significados de los símbolos. Significados de los que es ser varón y mujer, que se entiende por femenino y masculino.
- Las instituciones y organizaciones sociales que regulan las relaciones de género: el sistema de parentesco, la organización familiar, la segregación del mercado de trabajo, las instituciones educativas y organización politica.
- La identidad social e individual.

Estos cuatro elementos referenciales del género establecen un control diferenciado de los recursos materiales y simbólicos por lo que se implica la concepción y construcción del poder. De ahí que ella señale que el género es el campo primario dentro de cual o por medio del cual se articula el poder.

Durante las últimas dos décadas diversas disciplinas han utilizado y desarrollado la categoria de género, pudiendo diferenciarse dos usos básicos: el género referido exclusivamente a las mujeres y como referencia a la construcción cultural de la diferencia sexual, en tanto relaciones sociales entre los sexos.
Se destaca dentro de este último uso señalado el aporte desde la antropologia, ya que la definición de género o perspectiva de género alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual. Dando cuenta de que la humanización del primate en homo sapiens es resultado de un progresivo tránsito desde el orden biológico hacia el orden simbólico, dotando de sentido el universo que nos rodea a través del lenguaje.

032901

Los roles de género, sociales y culturales y la subordinación construida culturalmente a partir de una diferencia biológica han develado que, a través de los años y las varias sociedades, las mujeres enfrentan situaciones desventajosas que agravan e intensifican los efectos de la pobreza. Generándose una nueva perspectiva que intersecta dos formas de discriminación: la pobreza y el género. Estos estudios han adquirido mayor relevancia teórica a partir de la década de los 90, centrándose en examinar las diferencias de género en los resultados y procesos generadores de la pobreza, centrándose particularmente en las experiencias de las mujeres. El preguntarse entonces por las experiencias masculinas, parece ser el siguiente paso necesario a dar para generar una mirada más global e integradora.

Para pensar la **pobreza desde una perspectiva de género** lo primero es reconocer que son hombres y mujeres diferentes quienes integran los hogares inmersos en la pobreza. Parte y arte de universos simbólicos diferenciados para unos y otras, que responden a diferentes tipos de expectativas sociales y que por tanto van a desempeñar roles diferenciados. La necesidad de preguntarse por el impacto en la subjetividad para cada uno de los géneros, (que podría suponerse diferente también), parece así volverse evidente. Los estudios de género han demostrado y generado conocimiento acerca los diferentes referentes simbólicos y culturales que se ponen en juego en la socialización de género.

La teoría social desarrollada a partir del feminismo y estudios de género han demostrado a lo largo de las últimas décadas que las condiciones diferenciadas de acceso al mercado de trabajo, así como los "lugares" sociales, jerárquicamente designados, han significado desventajas para las mujeres ubicándolas principalmente en 3 sistemas: el mercado laboral, la protección social y los hogares. De ahí el doble énfasis puesto en desenmascar las relaciones de poder tanto en el ámbito público como en el privado.[15]

El ámbito de la vida cotidiana es considerado como el entorno inmediato del individuo durante el proceso de constitución de su personalidad, donde se juegan y aprenden los roles, proyectando la realidad psíquica e introyectando la social, operándose el proceso de internalización y externalización que resulta en la reproducción de la forma de vida de cada sujeto, así como su actitud frente a la suya propia.[16]

Al tomar las relaciones de género como jerárquicas, ya sea en el ámbito laboral, familiar, político, etc., las consideramos como parte de un contexto más amplio, representando pautas de interacción más globales que han sido y son internalizadas desde los momentos más tempranos en la infancia, por eso se habla de socialización de género cuando nos referimos a la enseñanza y aprendizaje de estos parámetros.

4. Cómo lo social se vuelve individual y viceversa... los roles sexuales prescriptos.

"el *homo sapiens* es siempre, y en la misma medida, *homo socius.*"[17]

Esta frase encierra la premisa general por la que intento explicar la interrelación dialéctica que se da entre los niveles micro y macro social. La dialéctica de la relación existente entre el mundo social y el quehacer individual se basa en la reciprocidad y mutua determinación de los niveles. El orden social existe en tanto haya individuos que lo 're-presenten' en su accionar cotidiano y a su vez el accionar individual está determinado socialmente, a través de la creación y re-creación de las instituciones y el desempeño de los roles por ellas definidos.

Los roles sociales están insertos dentro de organizaciones sociales que se articulan y están atravesadas por instituciones que George Lappassade [18] entiende en un doble sentido: como un dato y como un acto. Un dato en tanto sistemas de normas que estructuran un grupo social, regulan su vida y su funcionamiento; y un acto, como experiencia concreta de esos grupos sociales.

Estas instituciones definen, regulando y controlando diferentes áreas del comportamiento humano, prescribiendo conductas, permitidas y prohibidas respecto de los roles específicos que cada individuo/a ocupa dentro de la sociedad. Visualizándolas en una doble dimensión: como organizaciones concretas de las cuales formamos parte y como representaciones simbólicas dadoras de sentido y direccionalidad a nuestras conductas.

Entonces, las funciones de las instituciones, pautadoras del comportamiento humano, se refuerza con el accionar de los diferentes mecanismos de socialización pues enseñan a los actores a adaptarse a la sociedad, a reconocer en ella el lugar que le corresponde ocupar y comprender las reglas de juego para usarlas lo mejor posible.

Los roles sociales pueden definirse como "...el conjunto de normas y expectativas sociales que orientan el desempeño de una función social especifica por parte de los sujetos que ocupan una posición particular en un grupo, en una organización, en una institución o en una colectividad." [19]

El ejercicio de los roles introduce mayor certeza en las relaciones sociales, las conductas esperables asociadas a ese lugar (o status) están predeterminadas, persistiendo más allá de la persona individual.

Desempeñando los diferentes roles los individuos participan del orden social más ampliamente establecido, siendo "parte de" la sociedad, se integran, al tiempo que este orden es internalizado y pasa a estructurar la subjetividad de cada uno/a. El contenido de los roles y las normas pre-establecidas de este orden social y de sus instituciones, forman parte del conjunto de conocimiento social compartido. Todas/os sabemos lo que es, a grandes rasgos, el ser mujer u hombre dentro de nuestra sociedad. Las conductas esperadas, las funciones

a cumplir y los lugares a ocupar, para uno u otro rol. Cada posición o lugar a ocupar trae consigo ciertas funciones, o papeles a desempeñar, que se mantienen más o menos fijos para una misma sociedad y época. Es decir, el contenido y forma de los roles sociales es variable, en el tiempo y espacio, asi como también admite cierto grado de variabilidad individual, siempre y cuando se mantenga dentro de los parámetros socialmente aceptables.

Existe un vocabulario especifico que describe y "enmarca" las experiencias de uno y otro género, de esta forma ese conocimiento particular se generaliza para todos/as y objetiviza como parte del conocimiento social común, produciéndose continuamente. La transmisión de estos conocimientos generales a las generaciones siguientes refuerza su carácter objetivo, ya que involucra un proceso de simbolización, sea oral, escrito, gráfico, etc., naturalizándolo

Dentro de este ordenamiento "natural" (o más bien naturalizado) que se hace de lo social, aparece como principio organizador fundamental la diferenciación entre hombres y mujeres. Se construye a partir de la diferencia biológica una estructura desigual de distribución del poder. Esta estructura jerárquica construida culturalmente ha sido denominada como sistema de género. Este incluye las formas y patrones de las relaciones sociales, las prácticas cotidianas, los símbolos, las costumbres y creencias, las identidades y las formas de tratamiento que se le dan al cuerpo. De acuerdo a este se definen lugares a ocupar, funciones a cumplir, formas de pensar y expresar, habilidades, aptitudes y posibilidades de desarrollo y crecimiento.

Las identidades de género, en tanto representaciones sociales forman parte del imaginario colectivo, de las instituciones; expresando y reafirmando, discursos acerca de los deber ser. Estas categorias, culturalmente construidas, resultan tener un carácter ordenador y simplificador de la vida cotidiana, reducen los márgenes de variabilidad de la existencia humana; definen caminos, según se pertenezca a uno u otro género.

Dentro de estos parámetros y basándose en la vivencia, corporal y simbólica, de estos "deber ser", las mujeres y hombres concretos construyen su subjetividad y de acuerdo a ellos valoran la realidad.

La filosofía griega (base del pensamiento occidental posterior, el cristianismo, la ciencia positivista, etc.) construye discursos desde la medicina, la política y toda la actividad filosófica, que intentando aparentemente explicar, legitiman la superioridad del hombre sobre la mujer, construyendo un modelo androcéntrico de sociedad. El hombre está ubicado en el centro, como punto de comparación de todo lo demás, es el modelo más perfecto conocido, creado por la Naturaleza, hacia donde las mujeres y todo lo social en su conjunto deben intentar llegar. Todo lo que proviene del hombre es considerado de orden "divino", el semen es visto y valorado como liquido vital, sin el cual se extinguiria la especie, pero que debe ser cuidado y nunca despilfarrado, por reunir en sí las mayores cualidades del individuo y por significar un importante gasto energético y de fluidos corporales. La mujer se ubica como mero receptáculo de este líquido divino, por lo que

es necesario "cumplir" con una serie de dietas, baños, y modos de vida que contribuyan con esta recepción.[20] Tanto el comportamiento de uno y otro género se buscan regular mediante los discursos y construcciones teóricas, desde la medicina y la política todo el cuerpo, sus órganos, funciones y necesidades son objeto de reflexión, problematización y prescripción de comportamientos, siempre en función del lugar ocupado dentro del aparente orden "natural" de las cosas.

La valoración desigual esta asentada en nuestro orden social como algo natural e inmutable, como parte del sentido común y se expresa básicamente, en 4 áreas o dimensiones: [21] - **clasifica** a las personas, según su sexo, asociando actitudes, características, sentimientos, emociones y gestos correspondientes a lo masculino y femenino, expresando también expectativas y mandatos para c/u. Actúa a nivel de las **reglas**, en cuanto a pautas de comportamiento esperados y sancionados para unas y otros. Interviene también en los **intercambios** que se dan entre hombres y mujeres, ya que define que aporta cada uno/a a los vínculos inter géneros, desde donde y cómo. Una última dimensión o forma de expresión de este sistema, es la distribución del **poder**, valorando el aporte y la ubicación de cada uno de los géneros de forma desigual. Estando lo masculino asociado a una posición de superioridad, a la razón, vital y divino y lo femenino estando subordinado por asociarse mayormente a lo natural, instintivo, corporal que es necesario dominar a favor del predominio de lo racional, según el paradigma positivista

Esta última dimensión, la cuestión del poder, ha sido ubicada como central en el análisis de las desigualdades genéricas. Michel Foucault[22] propone algunas hipótesis para entender la cuestión del poder y las formas que toma en nuestra sociedad:

- el poder es coextensivo al cuerpo social, no se encuentra fijo en algunos sectores.
- las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relación, en las que juegan un papel condicionante y condicionado.
- no obedecen a la forma única de lo prohibido y el castigo, sino que tienen múltiples formas.
- El ejercicio del poder dominante se organiza como una estrategia coherente y unitaria, que se ajusta y reorganiza ante cada hecho o situación. Pensando en una producción multiforme de relaciones de dominio que se van integrando a estrategias globales.
- las relaciones de poder sirven a los intereses económicos, no porque estén al servicio de, sino porque pueden ser integradas en sus estrategias (que muchas veces también son de dominación)
- no hay relaciones de poder sin resistencias y estas surgen allí mismo donde se dan estas relaciones.

Si pensamos estas hipótesis en función de las desigualdades de género en la distribución del poder, vemos que: 1- la subordinación de la mujer está presente en todo el cuerpo social, con diferentes manifestaciones según los contextos; 2- que el modelo de relación y los roles son condicionantes de las formas de esas relaciones, así como también son condicionados por ellas; 3- las prohibiciones y permisos de uno y otro género varían, los límites suelen ser sutiles y difusos; 4- la dominación tiene múltiples expresiones, según el tiempo y el espacio; 5- la dominación de género también ha sido utilizada como mecanismo de discriminación económica y 6- también existen viejos y nuevos mecanismos de resistencia a esta situación de desigualdad, desde las formas de la seducción hasta los movimientos de visibilización de la condición de la mujer.

Para pensar como se construyen estas relaciones de poder es necesario tener en cuenta que nunca se presentan en forma aislada, sino que por el contrario aparecen como cadenas o constelaciones de poder, y si bien mantienen una tendencia o dirección, poseen un cierto grado de circulación y variabilidad.

Todas las relaciones de poder funcionan abriendo caminos y fijando fronteras pero no funcionan siempre los 2 regímenes en simultáneo o con la misma intensidad relativa. La misma constelación de poder permite múltiples situaciones y contextos en que el ejercicio del poder capacitante se combina con el ejercicio inhibidor.

5. La regulación de las relaciones de género y sus transformaciones.-

La construcción del dispositivo de la sexualidad, sus múltiples problematizaciones, medicalizaciones y las instituciones que los acompañan, por ej.: el matrimonio, la maternidad y los discursos contruídos en torno al embarazo; constituyen mecanismos eficaces de regulación del comportamiento social.

Como ya dijimos, Michel Foucault ubica el comienzo de la construcción de este dispositivo desde la filosofía griega, donde la sexualidad es problematizada desde dos ángulos principalmente: como un gasto de energía innecesario, que es preciso regular y ordenar; y como necesidad de reproducción de la especie cargada de placer. Los discursos médicos y filosóficos construyen y legitiman toda una serie de prácticas cotidianas que enmarcan las relaciones (corporales y sociales) entre hombres y mujeres, en cuanto a los comportamientos domésticos, los bienes y el patrimonio. El vínculo conyugal, se ubica como una unión esencial para el mantenimiento de la especie y del patrimonio, justificándola como la forma más favorable para la relación sexual. La vida matrimonial, así regulada, define el cómo del reparto de tareas de la vida doméstica o privada; que ya empezaba a diferenciarse de la "pública" atribuida y desempeñada por hombres; introduciendo criterios de complementariedad entre unos y otras para de una existencia común.

En la sociedad la distribución desigual e injusta de poder y recursos, sea esta distribución regulada por el sistema de género o la ubicación socio económica, se justifica a través de la construcción simbólica de exclusiones, donde las representaciones sociales incluyen connotaciones negativas que se transforman en insumos para la construcción de la identidad individual.

En la sociedad actual, occidental y capitalista, los roles asignados a hombres y mujeres están definidos desde el patriarcado. Sistema de organización social según el sexo; donde a cada uno se le atribuye un cierto papel social y características individuales a las que se debe responder para incluirnos dentro de "la norma" de la sociedad. A partir de la diferenciación sexual de los/as individuos se crea una "separación" cultural de las funciones atribuidas a uno y otro género: las mujeres "pertenecen" al mundo doméstico o privado y los hombres al mundo público. Esta separación y atribución de funciones diferenciadas es vista como natural, los lugares están institucionalizadas y legitimados por el orden social. Son conocimientos que se han transmitido de generación en generación como algo dado, parte de la "naturaleza", por lo tanto incuestionables. De esta forma las desigualdades de poder entre los sexos forma parte de la estructura de nuestra sociedad y por tanto del pensamiento social, más allá del pensamiento y accionar individual.

La división sexual del trabajo liga el ideal de mujer a lo maternal, la entrega hacia los demás, una buena mujer deja todo en pos de satisfacer las necesidades de su familia, aún a costa de las propias. Un subjetividad que debe caracterizarse por ser pasiva, sumisa, dulce, siempre dispuesta, que no busca el placer propio, entre otros. El área de acción definido para la mujer es el ámbito doméstico, el sostén afectivo de la prole; y las múltiples funciones que allí se cumplen y necesidades que se satisfacen quedan encubiertas por la naturalización de este rol, así como resultan desvalorizadas por carecer de una retribución económica acorde a las tareas realizadas.

Otra dimensión de esta situación es la objetualización del cuerpo femenino y por tanto de su subjetividad. O es el inmaculado cuerpo de una madre o se constituye en objeto de deseo y satisfacción sexual para los demás; en ninguno de los casos se reconoce como un cuerpo deseante, con necesidades de placer propias.

El mandato social que recibe el varón es lo opuesto, ser hombre significa ser fuerte, dominante, independiente, violento, posesivo, orientado hacia la búsqueda de placer personal y de imposición sobre quiénes lo rodeen. Por lo tanto parece lícito el control sobre la sexualidad femenina por parte de los hombres. Esta relación entre sexos aparece como una relación de dominación construida por el principio de división fundamental entre masculino y femenino, como categorías antagónicas. Pierre Bourdieu [23] plantea que este principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erotizada, y más aún, como reconocimiento erotizado de la dominación.

Elisabeth Badinter[24] expresa que, la masculinidad está definida por ser no-mujer, no-homosexual y no-impotente, es decir ser hombre está signado por la negación de ser, más que por la afirmación. En esta categorización excluyente de la alteridad[25] visualizamos que las identidades de género como categorías culturales están construidas desde la exclusión del alter, el ser hombre no puede incluir dimensiones de lo femenino, ni viceversa. El/la otra/o es opuesto, antagónico, diferente de mí. Esta construcción excluyente

establece límites claros con el "afuera" y minimiza la importancia de las diferencias con el "adentro". Se establecen modelos excluyentes que acotan el surgimiento de otros posibles "yo" en el desarrollo de la existencia humana.

Se atribuyen ciertas "esencias" propias de cada sexo que maximizan las semejanzas intra genéricas, así como las diferencias inter-genéricas.

El área de acción para los hombres es el mundo público, productivo, allí es donde debe realizarse y alcanzar el éxito para reafirmar ante los "ojos" de la sociedad su virilidad, debe constituirse como proveedor y sostén económico de la familia pero sin demostrar demasiado afecto para no ser mujer. Se visualiza la figura del hombre como la autoridad, el control, es quién debe impartir las leyes dentro de cada casa.

Surge entonces el concepto (y realidad, con diferencias de grado) de la triple violencia masculina: contra las mujeres para dominarlas, contra los homosexuales para eliminarlos y contra sí mismos para reprimir cualquier atisbo de afectividad o sensibilidad que pudiera definirlos como femeninos.

En síntesis, nos encontramos en una sociedad que no concibe, ni permite rasgos masculinos en las mujeres, ni femeninos en los hombres, obligando a reprimir partes importantes de la personalidad, acotando las posibilidades de acción y crecimiento en cada una de las partes involucradas. Ubicando a los seres concretos en posiciones antagónicas y opuestas de competencia y desestimulando las posibilidades de comprensión y cooperación mutua.

Muchas transformaciones se han dado en las últimas décadas, como síntesis de largos procesos de gestación de los cambios. Desde las primeras luchas por la igualdad civil, como por ej.: el derecho al voto, hasta el presente en que esta vigente la Ley de Violencia Doméstica[26], donde claramente se la tipifica como delito y por lo tanto susceptible de sanción.

Algunas de las bases económicas y sociales[27] sobre las que se asienta el patriarcado se han ido transformando, con diferencias y variaciones según sea el "lugar" que se ocupe "dentro" de la estructura social (sector bajo, medio y alto).

El ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo y a los diferentes ámbitos educativos, es una transformación que ha empezado a borrar las barreras entre mundo público y privado, permitiendo a las mujeres acceder a otros espacios de interacción, aumentando el potencial poder de negociación, así como a los hombres el re encuentro con el mundo de los afectos. No significa esto que se este generando un mero intercambio de situaciones, y entonces la dominación cambiaría de sentido; sino que parecen estarse gestando, a partir de ciertos ámbitos, pensamientos y comportamientos de libre acceso y circulación por los variados y múltiples ámbitos que ofrece la realidad. El rol tradicional de hombre proveedor - propietario está siendo duramente cuestionado, desde el movimiento feminista, los espacios académicos y desde las vidas cotidianas, donde cada vez es más difícil para un hombre mantenerse a lo largo de toda su vida en un trabajo

estable y cumplir con los estándares de éxito que la sociedad le impone. La precarización del empleo, la falta del mismo ha requerido que todos/as los miembros adultos de cada familia se ocupen de la manutención de los integrantes, ya sea con un empleo o haciendo uso de los beneficios brindados por instituciones estatales y de la sociedad civil, por ej.: canasta de INDA, asignaciones familiares por ser madre soltera, acceso a los sistemas de salud públicos, comedores barriales, iglesias, etc. Esto ubica en un cierto plano de igualdad a hombres y mujeres pero manteniéndose en funcionamiento mecanismos de violencia y dominación que, como sociedad, nos ubican en un punto muy distante de la igualdad y equidad social.

Otra transformación que se viene gestando, y que es considerada un pilar importante de la dominación masculina, es el control sobre los derechos sexuales y reproductivos. Cada vez un mayor número de mujeres acceden a información y hacen uso de métodos anticonceptivos modernos que les permiten aumentar su poder sobre el control de la natalidad, así como cuidar su cuerpo y salud. Pero también hay que tener en cuenta que todavía existen fuertes condicionantes culturales que reproducen la violencia simbólica y la dominación. Por ej.: la mujer es siempre responsable de sus hijos/as y un miedo real para las mujeres victimas de violencia es que si abandonan la casa de "su" marido, este le quita a los respectivos hijos/as. El marido aún mantiene su poder de propiedad sobre la descendencia (y también de la esposa); aunque sea a nivel simbólico este mandato mantiene tal fuerza que se aplica cotidianamente sin necesidad de estar escrito en algún lado.

> "El sistema de género en que los hombres dominan a las mujeres en todos los ámbitos de la vida social y privada, incluye la práctica sistemática de la violencia: el silbido en la calle, el acoso en el trabajo, el ataque doméstico, yendo hasta las formas extremas de violación y asesinato por parte del "dueño patriarcal de la mujer"[28]

6. La constitución de la subjetividad en contextos de Pobreza.-

En este apartado no se trata de plantear la falsa contradicción (y por tanto oposición) entre determinismo biológico versus determinismo cultural, sino, por el contrario, partir de la premisa de la mutua determinación.
Howe[29] desde su *Teoria del Vínculo Afectivo* nos plantea la importancia de experimentar vínculos primarios seguros, confiables y afectuosos para el pleno desarrollo de las capacidades personales. Las personas tenemos la tendencia innata a buscar protección y alivio en el vínculo cada vez que nos sentimos angustiados/as o en tensión. Requerimos de determinadas seguridades y confianzas en nuestras figuras inmediatas para poder explorar, conocer y apropiarnos del mundo que nos rodea, para así adquirir las habilidades sociales dictadas por la cultura y necesarias para integrarnos al sistema.

Los/as individuos estamos biológicamente inclinados/a adaptarnos al medio en que vivimos y a su vez lo modificamos. A su vez, la psiquis humana tiene la capacidad de desarrollar mecanismos defensivos frente a las condiciones adversas o desfavorables del entorno, pero no sin que esto signifique una merma en el desarrollo de actitudes y actividades de exploración y apropiación del mundo. Las posibilidades de desarrollar aprendizajes operativos y efectivos a partir de las experiencias concretas se ven obstaculizadas, cuando no disminuidas o directamente bloqueadas.

Para la configuración de nuestro mundo interno necesitamos vincularnos, relacionarnos con otros u otras, que se constituyen dándole sentido y contenido al Yo. Esa interacción con el mundo real es compleja y nos enfrenta con contradicciones y diferencias con los demás. Se requiere entonces de personalidades flexibles y abiertas, adaptándose activamente al entorno, de forma que nos modifique y modifiquemos, desarrollando modalidades vinculares dialécticas, de enriquecimiento y crecimiento mutuo.

De lo contrario, el sujeto se rigidiza en sus relaciones, fijando sus roles, no permitiéndose nuevos aprendizajes y modificaciones en su entorno, diríamos que se "enferma" De alguna manera se ven disminuidas las habilidades de adaptación y transformación del si mismo/a y su contexto. **Pichon Riviere**[30] entiende y plantea el concepto de adaptación como la adecuación o inadecuación de la respuesta del sujeto a las exigencias del medio. A la conexión operativa, transformadora o inoperante, empobrecida entre sujeto y mundo. Considerando que el sujeto/a es sana/o cuando puede aprehender la realidad desde la integralidad, teniendo la capacidad de transformar y transformarse. La adaptación activa hace referencia al interjuego dialéctico con el medio, y no una relación rígida, pasiva, estereotipada.

El contexto es donde el/la niña debe recurrir para encontrar los satisfactores a sus necesidades, pero este entorno cotidiano e inmediato también asigna valores sociales a lo que brinda o niega, asi como a quién lo recibe. En la calidad de las interacciones vinculares y de los satisfactores encontrados para las variadas necesidades es de donde el yo particular encuentra elementos para construir su identidad y autoestima.

El grupo dentro del cual el/la niño/a nace, que puede ser una familia o no, está signado por modos vinculares y relacionales que constituyen modelos, pautas de comportamiento y que le irán dando puntos de referencia sobre el como actuar, pensar y sentir con respecto a si mismo/a y en sus relaciones con los/as demás.

La internalización de los roles y vínculos existentes entre si serán entonces, las bases de la construcción del mundo interno individual. No se internaliza objetos o elementos aislados sino sistemas de interacción, procesos y estructuras de relación.[31]

La sociedad compleja y complejizada mediante tecnologías varias, como las redes de comunicación e información; exige flexibilidad, el poder adaptarse a entornos cambiantes; las certezas pierden validez. Se multiplican los canales de comunicación pero disminuyen progresivamente los contactos reales y profundos

entre las personas. Podemos pensar como ejemplo la sustitución de los contactos cara a cara por la comunicación distante e individualista vía Internet, lo mental o imaginado sustituye lo físico, lo visual eclipsó lo táctil[32].

Frente a estas exigencias se encuentran los/as sujetos/as que requieren de ciertas "estabilidades" y cuidados para lograr desarrollarse y crecer. Así como de contacto físico, afectivo, emocional, humano en el sentido global del término. La imposibilidad de satisfacer las necesidades propias de todo individuo, y de los mandatos sociales recibidos desde la infancia genera montos de frustración y hostilidad que deben canalizarse de alguna manera. Muchas veces la violencia física aparece como contrapartida de la necesidad humana de contacto físico, de encuentro con el/la otra/o.

El proceso de constitución de la identidad sexual está direccionado y condicionado "...por los vínculos familiares que componen nuestra primera socialización,..., las identidades sexuales no nacen sino que se estructuran en interacción con los tutores del pequeño humano."[33]

Reconociendo que las relaciones entre hombres y mujeres estereotipadas o fijadas según la jerarquía establecida por el patriarcado es transversal a toda nuestra sociedad y constitutiva de nuestra cultura. Se podría inferir que si a esta situación le sumamos contextos de marginalidad o deprivación, tanto económica como afectiva, nos encontraríamos con sujetos con mundos internos más deteriorados, con menos recursos adaptativos que puedan significar una transformación de sus condiciones de vida.

Retomando la óptica pichoniana la psiquis humana se forma a partir de la interacción entre dos materialidades: una orgánica, fundamental para la vida que define una carga genética que determina el potencial del individuo y otra que es la infraestructura económica, aquí es donde c/u recurre para resolver la "tensión de necesidad" inherente a todo organismo vivo, allí se encuentran los satisfactores a las necesidades.

Sería deseable entonces, desde las prácticas de intervención del Trabajo Social proponer espacios de igualdad y equidad entre los actores intervinientes, donde la matriz vincular que surja esté teñida por lazos de solidaridad y cooperación. Donde el respeto por el otro/a, su palabra, su cuerpo, sus sentimientos y demás expresiones de su personalidad sean fundamentales, dando lugar al crecimiento individual y grupal.

VIII - Concluyendo desde el Trabajo Social

Por tratarse este trabajo de una Tesis enmarcada dentro de la licenciatura en Trabajo Social, como disciplina académica, como profesión, es pertinente reflexionar sobre el trabajo social analizando el fenómeno de la pobreza, ¿qué implica?:

Considero que es pensar las situaciones, reflexionar para conocerlas y asi tal vez poder definir algún tipo de intervención. Pero para dotar a la práctica de carácter profesional es fundamental basarse en marcos teóricos y referencias éticas, ejercitando la rigurosidad metodológica y del método, y esto teniendo especialmente presente que somos subjetividades interactuantes dentro de ciertos contextos y que ejercemos roles diferenciales dentro de acciones complejas. Que nos afectan y a las que afectamos, sobre todo si actuamos según lo entendemos y queremos. El trabajo social, y el trabajador social, están profundamente implicados en su "material", en una relación dialéctica y mutamente modificante.

Las Ciencias Sociales nacen dentro de un determinado contexto y momento histórico, donde el modelo de conocimiento es el científico – positivista, donde todo mantiene vínculos de causa – efecto. El "hecho" social como el físico puede y debe ser separado en partes para buscar el conocimiento "objetivo". La humanidad tiene necesidad de conocimiento, de entender y develar las reglas generales que rigen el acontecer humano, en tanto natural y socia, para así poder predecirlo y controlarlo. Los modelos, metodologías y métodos se toman desde las ciencias naturales. El hecho social tiene que ser tratado como una "cosa" dice E. Durkheim[34], estableciéndose la objetividad como criterio deseable a alcanzar, toda disciplina que quiera ser reconocida como científica tiene que establecer métodos lógicos, racionales, basados en hechos externos, "objetivos" como contraposición a lo subjetivo, incluyendo el sentir, la vivencia personal, única e individual. Este modelo de ciencia se basa sobre el principio de causalidad, considerándolo como una verdad axiomática. Por otra parte, el principio de sincronicidad considera que "...la coincidencia de los hechos en el espacio y en el tiempo significa algo más que un mero azar, vale decir, una peculiar interdependencia de hechos objetivos, tanto entre sí como entre ellos y los estados subjetivo (psíquicos) del observador o los observadores."[35]

El modelo de la ciencia también es construido desde criterios androcéntricos, la filosofía griega vincula al hombre al mundo de lo racional, lógico, público, activo, de espíritu elevado, más en contacto con el conocimiento absoluto en contraposición a lo femenino que se lo asocia a la tierra, lo pasivo, pasional, doméstico. ¿No es paradojal que muchas veces una disciplina social se revista de objetividad y apele a la cientificidad de las ciencias naturales frente a sus objetos específicos, y al mismo tiempo ella misma se vea tantas veces teñida de la individualidad y la subjetividad eminentemente sociales del investigador ?

La legitimidad de nuestra profesión, está basada en su orientación hacia la construcción de una mejor calidad de vida de la población. El Trabajo Social y su inserción como acción social de corte jurisprudencial legitimada por el Estado y ejercido tanto de sus organismos públicos como organizaciones privadas muchas veces de corte filantrópico, ha pautado las prácticas profesionales y teñido la intervención profesional de una cierta "bondad inherente", "varita mágica que todo lo soluciona". Así como signa la relación profesional en una situación de poder, intervenimos en la realidad desde un lugar de asimetría, históricamente asignado, y asumido por el colectivo.

Entonces, si entendemos que la pobreza niega los valores democráticos básicos como la justicia, la libertad, la tolerancia, y el respeto por lo diverso. Acotando por tanto, las posibilidades de acción y elección de los individuos. Siendo intrínsecamente contraria y negadora de la construcción social activa de la democracia y la noción de ciudadanía, pensándola desde un punto de vista integral en tanto ejercicio pleno de todos los derechos. Visualizándola como una problemática que trasciende las carencias materiales para convertirse en un fenómeno complejo que involucra todas las dimensiones de la vida humana, requiere pensar en acciones complejas para investigarla y/o intervenir sobre ella, siendo objeto de estudio del Trabajo Social.

Históricamente el Trabajo Social ha surgido vinculado a la "cuestión social"[36], buscando intervenir, desde sus orígenes filantrópicos y asistencialistas, hasta la Reconceptualización, para potenciar la transformación de la realidad social mediante el accionar directo con grupos, comunidades y/o personas. Las situaciones de pobreza y exclusión social que vivimos dentro de nuestras sociedades, nos hablan de la creciente complejización de los problemas sociales, por lo que el Trabajo Social como disciplina y praxis científica también debe complejizarse y asumir los nuevos desafíos que implica generar nuevas visiones y maneras de abordaje para afrontarlos.

Nora Aquín[37] plantea la práctica del trabajo social como susceptible de enmarcarse en dos grandes líneas: desde el neofilantropismo o desde la promoción de ciudadanía. En el primer caso está vinculado al desarrollo del voluntariado social, siendo el trabajo social como disciplina profesional, un organizador de redes sociales de contención, que controlan y mantienen dentro de los límites aceptables las situaciones de pobreza para que no haya estallidos sociales. Desde esta perspectiva se realza el carácter asistencialista, considerando al sujeto como una víctima de la situación se desconoce su potencial transformador. El sujeto es pasivo, tanto para recibir como para proponer. No es un sujeto de derechos que debe recibir determinados bienes, sean estos materiales o simbólicos, es un sujeto que necesita ser asistido porque no puede resolver sus necesidades por si solo/a, recibe beneficios por ser carente; entonces, mucho menos tiene derecho a protesta, a propuesta, desconociendo además sus derechos y potencialidades, solapando los mecanismos sociales de la distribución de la riqueza para mantener la asimetría inherente al sistema tal como lo conocemos.

Al plantearse intervenir desde una perspectiva de ciudadanía se está poniendo el énfasis en los derechos sociales como espacio de construcción de las/os sujetos que se emancipan de las limitaciones básicas que su condición les impone. La inclusión dentro del espacio de lo público supone participación activa, en principio individual pero susceptible de transformarse en una acción colectiva. Compartiendo experiencias para identificar situaciones injustas que permitan proponer acciones concretas y colectivas en las estrategias de emancipación.

Al deteriorarse las relaciones verticales entre las personas existe la posibilidad de priorizar y dar una mayor relevancia a las relaciones horizontales, dando lugar al ejercicio de la solidaridad entre iguales. De esta forma también se satisfacen necesidades de afecto e interacción entre la gente.

En una sociedad fuertemente patriarcal, represora de la expresión de sentimientos, pueden surgir nuevas formas (o viejas recreadas) de vinculación, dentro de grupos cercanos y la inclusión en redes de intercambio recíproco y ayuda mutua. En muchos casos estas redes brindan una cierta seguridad económica operando como facilitadores de la subsistencia, así como también sostén afectivo y emocional. Sabemos que contamos con otro/a. En general, parecería que estas redes de intercambio surgen más fácilmente entre personas del mismo género, así como adquieren un carácter más intenso entre las mujeres. Tal vez esto tenga que ver con la legitimación cultural que tiene la amistad femenina y su predisposición a las actividades comunitarias. Otros rasgos a tener en cuenta como facilitadores son la proximidad física y los vínculos familiares.

Dentro de estas redes de intercambio también se observa la división sexual del trabajo ya que "modela" las estructuras y patrones de intercambio entre los/as iguales, definiendo lugares y tareas asignadas para una y otro género.

Entonces, vivimos en un mundo donde falta la esperanza, donde las bases materiales de existencia son corroídas a diario, de forma tal que apenas permite la subsistencia de las personas. Este empobrecimiento económico es acompañado por mensajes de individualismo, de no solidaridad entre las personas, de empobrecimiento de las interacciones humanas. ¿Qué posicionamiento adoptamos frente a estas situaciones como colectivo profesional? ¿y como trabajadoras/es individuales?

Interactuando dentro de grupos signados por el respeto y donde se generen vínculos alternativos es que se enriquece el mundo interno; se fortalecen las capacidades individuales y se re-crean redes personales y comunitarias que sostienen. Facilitando así el desarrollo de habilidades reflexivas y transformadoras del sí mismo/a y del entorno.

El pensar en perspectivas de intervención plantea un sentido y contenido político y conviene explicitar que en todo proyecto de investigación o intervención que me plantee siempre subyace un ideal de búsqueda y lucha por la liberación individual y colectiva.

Desde el Trabajo Social entonces, sería deseable un doble aporte, como disciplina en lo que se refiere a sistematización de la experiencia para la construcción de nuevas herramientas de inclusión social. Así como reflexión teórica sobre las desigualdades e injusticias que caracterizan nuestra sociedad. Lo cual también posibilitaría el diseño e implementación de políticas, programas y proyectos sociales más ajustados a las necesidades y potencialidades de los/as sujetos, estando al servicio de los derechos humanos y no respondiendo a una lógica de acumulación de capital.

El otro aporte estaría dentro del ámbito de lo que es el rol profesional en cuanto a la metodología de intervención. Desde el lugar de interacción directa con los sujetos de intervención también es deseable establecer relaciones de igualdad, no discriminatorias para así comenzar a pautar modelos alternativos de relacionamiento. A su vez, posicionarse desde una perspectiva de género en la intervención y/o investigación profesional significa incluir también las vivencias tanto de hombres como de mujeres. Porque si bien, las mujeres han sido las grandes ausentes, también la subjetividad masculina ha sido largamente silenciada. Surge como válido entonces reivindicar la apertura y la re valorización equitativa de lo masculino y femenino, reconociendo las claras y específicas condiciones de opresión que existen para unas y otros.

Mucho queda por investigar y decir al respecto de esta temática compleja y multifacética, algunas interrogantes y posibilidades de continuidad de la línea investigativa planteada. Implicarían preguntarnos por las dimensiones que es necesario incluir para dar cuenta de la construcción de los roles de género en la pobreza. Pensar a través de que actitudes y comportamientos podemos observar los roles de hombres y mujeres. Específicamente el rol masculino ¿en qué y dónde se observa? ¿Han habido transformaciones? ¿estudios de masculinidad? Los discursos de los hombres ¿la ausencia de?. Infinitas interrogantes que se abren y forman el sustento para próximas tesis.-

[1] Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez Juan. Coord. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis S.A. Madrid, 1995.

[2] Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez Juan. Coord. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis S.A. Madrid, 1995. P. 77

[3] Zito Lema, Vicente *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Sobre el Arte y la Locura*. Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1988

[4] Amatya Sen, *Elección colectiva y bienestar social*. Ed. Alianza, Madrid, 1976

[5] Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez Juan. Coord. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis S.A. España, 1995. PP. 226 - 228

[6] Giorgi, Victor. *Hacia la deconstrucción del desamparo*. Ponencia presentada en el XVIII Encuentro Nacional de Psicólogos. Treinta y Tres, Uruguay, Setiembre 2004.

[7] - *Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*, diciembre 1979.

- *Convención para la Prevención, Sanción y Erradicación de la Violencia contra la Mujer*, Belém do Pará, Brasil, 1994

- *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, "Declaración y Plataforma de Acción de Beijing"*,1995.

- Beijing más 5. "Mujeres 2000: Igualdad de Género, desarrollo y paz para el S.XXI"

[8] DANILO ASTORI. "Un enfoque de la marginalidad". En: *Los marginados uruguayos. Teoria y realidad*. Autores varios. Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1986

[9] Nun, José. *MARGINALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL*. Ed. FCE, Buenos Aires, 2001, P. 237.

[10] Baráibar, Ximena. *Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social*. Instituto Nacional del Menor, División Social, Montevideo, Agosto 2000.

[11] Ruvalcaba, Tomás. "Prólogo" EN: Boltvinik, Julio y Damián, Araceli. coord. *La Pobreza en México y el mundo. Realidades y Desafíos*. Siglo XXI Editores, México D.F., 2004, Pp 7 y sig.

[12] Aguirre Pérez, Luis. *La Marginación desde los Derechos Humanos*. En: *Uruguay marginado. Voces y reflexiones sobre una realidad oculta*. Ed. TRILCE, Montevideo, 1995, P.19

[13] Lamas, Marta (comp.). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. UNAM. Colección Las Ciencias Sociales, Estudios de Género. México, 1997.

[14] Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". EN: J.S. Amelang y Nash Mary: *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y conteporánea*. Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1990.

[15]*Social Watch informe 2005. Rugidos y murmullos. Género y pobreza: más promesas que acciones*. EN: www.socialwatch.org

[16] Giorgi, Victor. "Notas para el análisis de la vida cotidiana". EN: *Rev. Notas sobre Cultura y Sociedad N° 2*. Montevideo, 1984, Pp 78 - 83

[17] Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La Construcción Social de la realidad* Amorrortou editores. Buenos Aires 1979.

[18] Lapassade, George. *Instituciones, Grupos y Organizaciones*. Ed. Granica, Barcelona, 1977. P. 213

[19] Terra, Carmen A.S. *Publicación de la EUSS*, Montevideo, 1991, P.1

[20] Foucalut, Michel. *"Historia de la Sexualidad. Vol. 3. La inquietud de Si"*. Siglo XXI editores. España 1987

[21] Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos. Comisión de Equidad de Género. Comisión de la Mujer. IMM. P. 19

[22] Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Editorial. Madrid, 1984. P. 83

[23] Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Madird, 2000.

[24] Badiner, Elisabeth. *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial. Madrid, 1992

[25] Pereda, Cecilia *¿Tu Trazan? ¿Yo Jane?*. Categorización social de la identidad de género: exclusión, integración, disolución de la alteridad. Abril 1998. Depto. T.S. Fac. CC. SS. Monografias de estudiantes N°1.

[26] Ley N° 17.514. Publicada Diario Oficial 9 jul/002 - N° 26045.

[27] Graña, François. "¿La dominación masculina en entredicho?". En *Rev. De Ciencias Sociales. Depto. De Sociología. N° 18*, Montevideo, setiembre de 2000. P. 102

[28] Graña, François. "¿La dominación masculina en entredicho?". *En Rev. De Ciencias Sociales. Depto. De Sociología. N° 18*, Montevideo, setiembre de 2000. P. 103

[29] Howe, David. *La teoria del vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social*. Ed. Paidos, Barcelona, 1997

[30] Zito Lema, Vicente *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Sobre el Arte y la Locura*. Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1988

[31] Giorgi, Victor. *Vinculo, Marginalidad y Salud Mental*. Ed. Roca Viva. Montevideo, 1992. PP 49 y sig

[32] Costa Oriol Pere, Pérez Ternero, J. Manuel y Tropea, Fabio. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Editorial Paidos Iberica S.A., Barcelona, 1996.

[33] Graña François. "¿La dominacion masculina en entredicho?". *En Rev. De Ciencias Sociales. Depto. De Sociologia. N° 18*, Montevideo, setiembre de 2000. P. 100

[34] Durkheim, Emile *Las Reglas del Método Sociológico*. Ed. La Pleyade, Buenos Aires, 1978.

[35] Jung, Carl G. - Wilhelm, Richard. *I Ching. El Libro de las Mutaciones*. Editorial Sudamèricana, Buenos Aires, 2005. PP 24 - 25

[36] Vélez Restrepo, Olga Lucia. *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003.

[37] Aquin, Nora. "Continuidades y rupturas de las formas de intervención con grupos y comunidades. ¿una nueva Reconceptualización?" EN: *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada critica desde el Trabajo Social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2002.

ADQUISICIONES

Bibliografía:

- Aguirre Pérez, Luis. *La Marginación desde los Derechos Humanos*. En: Uruguay marginado. Voces y reflexiones sobre una realidad oculta. Ed. TRILCE, Montevideo, 1995.

- Aguirre, Rosario y Batthyány, Karina. coord. *Trabajo, Género y Ciudadanía en los países del Cono Sur*. CINTERFOR – Herramientas para la Transformación. Montevideo, 2001

- Badinter, Elisabeth. *XY La Identidad Masculina*. Alianza Editorial. España, 1992.

- Berger, Peter y Luckmann Thomas. *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

- Boltvinik, Julio y Damián, Araceli. coord. *La Pobreza en México y el mundo. Realidades y Desafíos*. Siglo XXI Editores, México D.F., 2004.

- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, España, 1998.

- Braidotti, Rossi. Las teorías de género o "el lenguaje es un virus". EN: *SUJETOS NÓMADES*, Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 2000.

- Castel, Robert. "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". EN: *Rev. Archipielago, N° 21*. Editorial Archipielago. Barcelona, 1995

- Castel, Robert. *La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica sobre el salariado*. Ed. PAIDOS, Buenos Aires, 1997.

- Costa Oriol Pere, Pérez Tornero, J. Manuel y Tropea, Fabio. *Tribus urbanas. El ansía de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Editorial Paidos Iberica S.A., Barcelona, 1996.

- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el Poder*. Alianza Materiales Editorial. Madrid, 1984

- Giorgi, Victor. "Notas para el análisis de la vida cotidiana". En: *Revista NOTAS SOBRE CULTURA Y SOCIEDAD Nº 2*. Centro de Investigación y desarrollo cultural. Montevideo, Diciembre 1984.

- Graña François. "¿La dominación masculina en entredicho?". En: *Rev. De Ciencias Sociales. Depto. De Sociología. Nº 18*, Montevideo, setiembre de 2000.

- Howe David. *La teoría del vínculo en la práctica del Trabajo Social*. Editorial PAIDOS, España, 1997.

- Lamas, Marta. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". EN: *La Ventana, revista de estudios de género*, Nº 1. Editada por el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, Julio 1995.

- Nun, José. *Marginalidad y Exclusión Social.* Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, Serie Breves. Argentina, 2001.

- Santos, Boaventura de Sousa. *A Critica da Razâo Indolente. Para un nove senso comun: a ciencia, o direito e a politica na transiçâo paradigmatica.* 3era. Ed. Cortez, Sâo Paulo, 2000

- Sapriza, Graciela. Una lucha de dos siglos. El feminismo en el mundo. Y Las etapas de una largo camino. Feminismo en el Uruguay. Diario El País Cultural, Nº 267, Montevideo.
- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". EN: J.S Amelang y Mary Nash*: Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea.*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.

- Terra, Carmen. "La Medición de la Pobreza". En: *Revista de Trabajo Social.* Año XX Nº 22, Montevideo, 2001

- Terra, Carmen. *Publicación de la EUSS* – UDELAR, Montevideo, 1991.

- Vélez Restrepo, Olga Lucía. *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas.* Espacio Editorial. Buenos Aires, 2003.

- Zito Lema, Vicente *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière. Sobre el Arte y la Locura.* Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1988